

Arte y artistas en la iglesia

John Hill

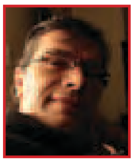
CUANDO YO TENÍA UNOS TRECE AÑOS me gustaba escribir canciones. Componía canciones de alabanza o canciones que trataban con algún aspecto de mi relación con Dios. Vivía en un internado para hijos de misioneros en Sudamérica. En cierta ocasión, otro chico y yo íbamos a cantar algunas de nuestras canciones en un evento para nuestros compañeros. Pero antes de cantarlas para el público, tuvimos que pasar por un proceso de censura. La canción que yo había escrito no agradó a los 'censores' porque aunque hablaba de Dios y de mi amor hacia Él, en ningún momento mencionaba la palabra “Dios” ni “Jesús” ni “Cristo”. La censura que hicieron me pareció un poquito absurda pero para poderla cantar metí la palabra “Dios” en vez de “Tú” en varias frases de la canción. De esta forma mi canción ya fue aceptada.

Esto ocurrió en un ambiente muy conservador hace más que 30 años. Pero por desgracia, parece que la iglesia evangélica ha progresado muy poco en cuanto a su perspectiva del arte. Hay varios puntos donde la iglesia tiene la tendenciaade aislar a los artistas y músicos.

El uso de la metáfora

Por alguna razón parece que mucha gente dentro de la iglesia tiene miedo al uso de metáforas. Parece que existe la necesidad de explicarlo todo hasta el punto de perder todo sentido figurado. Sin embargo, vemos que muy pocas de las parábolas de Jesús son explicadas en las Escrituras. Esto les confiere un carácter de intriga y misterio que es cautivador para el lector. Además estas pequeñas viñetas son algunos de los textos más citados, tanto en ambientes religiosos como no religiosos, por la riqueza que encierran.

John Hill se crió en Venezuela, hijo de misioneros norteamericanos. Estudió fotografía en Columbia College Chicago. Ejerce su ministerio en España, donde dirige Contracorriente y La Industria “una comunidad de fe y arte”.



Muchas de las parábolas son muy fáciles de entender a primera vista pero, al examinarlas con más profundidad, nos damos cuenta que tienen una infinidad de aplicaciones. Otras de las parábolas quizás no las entendamos hasta llegar al cielo.

Por otro lado, como me pasó en el relato del principio del artículo, quizás sintamos la necesidad de aclarar —sin lugar a duda— que la pieza, canción u obra es "cristiana". Por eso insistimos que haya una cruz o un pez en el dibujo, un versículo en el texto o alguna referencia para salir de la duda de que esto es "cristiano". Quizás sería más interesante si pudiéramos disfrutar de la belleza de una obra sin tener que entender todo o siquiera que todo tuviera que tener un gran significado. A veces es suficiente que la obra evoque una emoción o nos lleve a reflexionar.

Arte "cristiano"

Este quizás es uno de los puntos más difíciles por el hecho de que el arte es uno de los medios más eficaces para comunicar ideas. Pero a muchos evangélicos les gustaría calificar el arte o la música como cristiana o no cristiana. Según mi punto de vista esto es un poco absurdo. Por ejemplo: ¿cómo podríamos calificar la obra de un fontanero? ¿Un tubo es cristiano o no cristiano? Podría ser que el tubo estuviese en el edificio donde se reúne una iglesia, pero eso no convertiría el tubo en cristiano. O el trabajo de un contable: ¿son sus cuentas cristianas? Podría ser que el contable ayudase en la iglesia pero las cuentas en si no son cristianas. Las *personas* son cristianas.

Sin embargo queremos música cristiana y arte cristiano. Creo que igual que el fontanero, el contable, la médico, la profesora o el enfermero, el artista como persona es cristiano y como consecuencia debe reflejar en su trabajo la persona de Jesús. Pero insisto que el reflejo de Jesús se verá más en cómo se relacionan con los demás y en su entereza que en la creación de sus manos, en su música o en lo que escriben.

Creo que la producción artística de una persona va a representar lo que él o ella lleva dentro. Si lleva dentro el Espíritu Santo, se verá el fruto plasmado en su creación, (aunque no lleve un pez ni una cruz ni aparezcan palabras fácilmente reconocibles como religiosas/evangélicas).

Quizás, para matizar este punto, lo importante es que seamos verdaderos seguidores de Jesús, independientemente del ámbito profesional en él que nos encontremos. Ser seguidor de Jesús es lo primero; un seguidor de Jesús que da la casualidad que es albañil, una seguidora de Jesús que da la casualidad que es profesora, un seguidor de Jesús que da la casualidad que es pastor, una seguidora de Jesús que da la casualidad que es guionista.

El arte utilitario

Muchas veces los artistas se han visto en situaciones en que han tenido que sacrificar la integridad de sus ideas para realizar trabajos utilitarios

para la iglesia evangélica. Parece que, en la iglesia evangélica, existe la necesidad de defender el valor del arte, especialmente si no sirve a la evangelización o la enseñanza. La belleza es importante sencillamente por el hecho de ser bella. Quizás con sólo ser bella nos "sirve" de más utilidad de que si la trastornamos para darle un propósito. Sin embargo creo que muchas veces la iglesia ha querido utilizar al arte y los artistas para comunicar su mensaje rigiendo *como* debe ser el arte para que sea válido.

El hecho es que el arte es digno por el mero hecho de ser arte. La música es digna sólo por ser bella. La poesía es digna por darnos otra perspectiva de la vida. La fotografía es digna por presentarnos una ventana al alma del fotógrafo. El teatro es digno por los cuentos que nos narra. No tiene que evangelizar ni predicar ni exhortar en nuestro idioma evangélico. Por otro lado, soy de la opinión que en muchos casos el cine, el teatro, la pintura, la escultura, la poesía y la música, predican, evangelizan y exhortan mucho mejor que la mayoría de los sermones que podemos escuchar en muchos púlpitos domingo tras domingo. El truco es dejar que lo hagan.

Finalmente, pienso que el arte, en cualquiera de sus formas, alaba a Dios cuando es realmente bello. Este hecho de alabar a Dios es independiente de las intenciones y creencias del artista. Toda la creación alaba a Dios, incluyendo a los artistas. Aunque lo quieran o no, cuando los artistas crean o reflejan belleza están tomando de la belleza y grandeza de Dios y lo plasman en sus obras. Es cierto que hay obras que son abiertamente sacrilegios o que alaban lo vil y despreciable. Claramente, éstas obras no alaban a Dios. Pero quizás tenemos la vista muy estrecha si pensamos que a Dios le alabamos únicamente nosotros, sus fieles, en nuestros cultos.

Reticencia a aceptar nuevos medios e ideas

Una característica importante del arte es su carácter profético. Cuando yo estudiaba en la facultad, a mediados de la década de los 80, se hablaba del posmodernismo y de los artistas posmodernos expuestos en nuestra galería. Ya esas ideas llevaban tiempo en los círculos de los filósofos. Sin embargo, no fue hasta finales de los 90 que empecé a escuchar sobre la posmodernidad dentro de la iglesia, y hoy, los filósofos y artistas ya están en otra onda: la hipermodernidad, supermodernidad y más cosas que se me escapan. Con esto sólo quiero decir que la iglesia está unos 10 años (como mínimo) por detrás de la sociedad.

En su libro *¿Cómo pues debemos vivir?* (*How Should We Then Live?*) Francis Schaeffer traza el camino de las ideas en la sociedad, empezando con los filósofos y seguidos inmediatamente por los artistas. Por esta razón, creo que es importante dar una plataforma a los artistas dentro de la iglesia para ayudarnos a estar culturalmente conectados con la sociedad.

Pero no sólo son las ideas sino también los medios que utilizamos que a veces nos crean una desconexión cultural. Hace poco, estaba hablando con un recién convertido de cuales fueron sus primeras

impresiones de la iglesia a la que asistía y en la que se convirtió. Me dijo que cuando entró por primera vez en el culto de alabanza pensó, “Ah, no sabía que a los evangélicos les gustara la música *country*.” Estrictamente hablando la música de alabanza no es *country*, pero mi amigo no tenía una referencia cultural para calificar la música que oyó en la alabanza porque no existía dentro de su cultura. Éste es un sencillo ejemplo de lo que nos ocurre por estar tan encerrados en nuestro pequeño mundo.

Por otro lado, los artistas están continuamente mirando hacia afuera para descubrir nuevas formas más creativas. Su afán es innovar y cambiar. De esa forma captan a su público.

En conclusión

Tristemente, he visto repetida muchas veces la misma historia que experimenté con trece años. Lo he visto más con jóvenes que con mayores, pero le ha pasado a gente de todas las edades. Finalmente, acaba siendo el rechazo de ideas nuevas, el rechazo de formas nuevas, la intención de reducirael arte a un utensilio, a “cristianizar” el arte o explicar algo hasta que pierde la intriga. Me gustaría ver una iglesia en España culturalmente contextualizada que pueda aceptar a los artistas y crecer con ellos. Seguiré luchando por ello y por ellos.